

ALBUM PINTORESCO.



Marzo 27 de 1853.

El manzano de Eva.

SEGUNDA SERIE. 12

EL MANZANO DE EVA.

El árbol que presentamos en el adjunto grabado se conoce con el nombre de *Manzano de Eva* ó de *árbol del fruto prohibido*, y es originario de Ceilan, una de las islas mas bellas y mas fértiles del mundo, y la cual goza de un verano continuo. El estudio de las ciencias naturales ha estado siempre tan descuidado en Ceilan, que nos ha sido imposible examinar todos los pormenores que deseáramos para llevar á cabo la descripción de este árbol, una de las mas curiosas producciones de este pais. No obstante, podemos asegurar, sin temor de equivocarnos, que el grabado que acompañamos ha sido trabajado con la mas escrupulosa exactitud teniendo á la vista otros dibujos originales.

En un catálogo de plantas de la isla de Ceilan, redactado en lengua malaya, teniendo presente el sistema de Lineo, el árbol al cual nos referimos lleva el nombre científico de *Tavernæ montana dichotoma*; pero el que la dan los indígenas es el de *Diwi kadurn*, que quiere significar, temido del tigre. Este árbol del cual conocen los naturalistas nueve especies, prevalece generalmente en los lugares bajos donde la tierra es ligera, y se le encuentra con bastante abundancia cerca de Colombo, que es la capital de Ceilan.

Aseguran que la flor de este árbol difunde un aroma suave; su fruto es hermoso, color anaranjado por la parte exterior, y rojo subido por la interior. Es muy notable la manera como está suspendido en las ramas del árbol; presenta una fuerte depresion como si cabalmente hubiera sido mordido, cuya circunstancia, unida á la de ser este fruto uno de los venenos mas violentos, contribuye á que los mahometanos, desde la época del descubrimiento de Ceilan, consideren aquel parage, á causa de la dulzura de su clima y de la prodigiosa fecundidad de su suelo, como el sitio del paraíso terrenal, dando á este manzano el nombre de *Árbol del fruto prohibido* del jardín del Eden. Segun ellos, la depresion que se nota en cada uno de sus frutos, es la señal del diente de Eva, donde existe una advertencia dada á los hombres todos, para que desde luego desconfiase de estos frutos, cuya apariencia es verdaderamente tan seductora y cuyo uso suele ser al mismo tiempo tan funesto.

JENOFONTE.

Jenofonte, hijo de Grillo, historiador filósofo y uno de los capitanes mas distinguidos, nació en Atenas antes de la era cristiana. Fué algun tiempo discípulo de Sócrates, con el que aprendió la filosofía y la política:

tomó la carrera de las armas y fué al socorro de Ciro el jóven en la expedicion contra su hermano Artajerges Memnon. Este filósofo guerrero se inmortalizó por la parte que tuvo en la famosa retirada de los *Diez mil*. De regreso á su patria, formó su corazon y su talento, y se unió despues á Agesilao, rey de Lacedemonia, que mandaba entonces en el Asia. Este principe lo llevó consigo al socorro de Esparta, en donde se distinguió igualmente por sus buenas disposiciones y por su valor. Despues de terminada la guerra se retiró á Corinto, en donde pasó el resto de sus dias ocupado en tareas mentales. Murió hácia el año 360 antes de Jesucristo. Jenofonte, discípulo y amigo de Sócrates, tuvo las gracias de un ateniense y el ánimo esforzado de un espartano: era un filósofo intrépido, superior á todas las vicisitudes de la vida, tenia un hijo llamado Grillo, el cual, aunque herido de muerte peleando valerosamente en la batalla de Mantinea (363 años antes de Jesucristo), tuvo valor, no obstante su herida, de dar un golpe mortal á Epaminondas, general de los tebanos y murió poco tiempo despues. Habiendo llegado la noticia de esta muerte á oídos de Jenofonte, hallándose en el sacrificio, se quitó la corona de flores que tenia sobre la cabeza; pero cuando supo que su hijo habia muerto como un héroe, se la volvió á poner inmediatamente, diciendo: *Yo sabia que mi hijo era mortal, y su muerte merece muestras de alegría mas bien que de sentimiento*. Sus principales obras son: 1.^a *La Ciropedia*: esta es la historia del gran Ciro, comprendida en ocho libros. Aunque esta obra no esté escrita con la debida exactitud, es digna, sin embargo, del que era á la vez buen escritor y hombre de estado, y pueden ser muy útiles los preceptos que envuelve en su narracion. Jenofonte, dice Voltaire, hacia de la vida de Ciro un romance moral, poco mas ó menos como el *Telmaco*. Para hacer valer la educacion varonil y vigorosa de su héroe, comienza por suponer que los medos eran voluptuosos, envueltos en la molicie, y que los habitantes de la Hircania, provincia que los tártaros (entonces escitas) habian assolado durante treinta años eran sibaritas. Todo lo que se puede asegurar de Ciro consiste en que fué un grande conquistador y por consiguiente el rayo de la tierra. Charpentier ha publicado una traduccion francesa de la *Ciropedia*. 2.^a *La historia de la expedicion de Ciro el jóven* contra su hermano Artajerges, y de aquella memorable retirada de los *Diez mil* y á quien debe atribuirse toda la gloria de esta jornada. Ablancourt y Larcher han traducido aquella obra; pero la traduccion del último, publicada en Paris en 1778, en dos tomos en 12.^o, exacta, elegante y de una dulzura de estilo perfectamente análoga al original, ha hecho olvidar absolutamente la de Ablancourt. 3.^a *La historia griega*, en siete libros. Comienza en donde Thucí-

des ha concluido la suya: tambien ha sido traducida en francés por Ablancourt y forma el tercer tomo de su *Thucídides*. 4.^a *Las sentencias memorables de Sócrates* en cuatro libros. 5.^a Un excelente tratado, aunque pequeño, titulado *El Económico*. 6.^a *El Elogio de Agesilao*. 7.^a *La Apologia de Sócrates*. 8.^o Un diálogo titulado *Hieron*, ó el *Tirano*, entre Hieron y Simonides. 9.^a Un pequeño tratado de las rentas ó productos de la *Atica*. 10. Otro del *Arte de montar y de domar caballos*. 11. Otro tercero sobre el *Modo de mantenerlos*. 12. Un pequeño *Tratado de la caza*. 13. Un excelente diálogo, titulado *El banquete de los filósofos*. 14. Dos pequeños tratados, el uno del gobierno de los lacedemonios y el otro de los atenienses. Los libros de los Equívocos, que Anio de Viterbo y otros le han atribuido, ni son suyos, ni dignos de él. Las mejores ediciones de sus obras son las siguientes: La de Paris, 1625, en folio. La de Leipsick, 1763, cuatro tomos en 8.^o La de Oxford, 1703, en griego y en latin en cinco tomos en 8.^o La de 1727 y 1735, en dos tomos en 4.^o (estos no contienen sino la *Ciropedia*, la *Retirada de los Diez mil* y el elogio de *Agesilao*), y la de Glasgow, 1764, en doce tomos en 8.^o Se han impreso en 1745 en dos tomos en 12.^o varias obras de Xenofonte en francés, la *Retirada de los Diez mil*, las *Cosas memorables*, la *vida de Sócrates*, *Hieron* y otras.

Todas las producciones de este filósofo militar, son muy propias para formar hombres de estado. Escipion el africano y Lúculo las leian continuamente. Como César, este filósofo fué gran capitán y grande historiador, ambos son tratados con tanta elegancia como pureza, sin arte y sin afectacion. El dialecto ático que usa, respira una dulzura tan amable, que puede decirse, segun un retórico, que las gracias residian en sus lábios. Los griegos le dieron el sobrenombre de *Abeja griega* y de *Musa ateniense*. Entonces fué cuando Jenofonte publicó la historia de Thucídides.

CAUSAS

DEL DESARROLLO LITERARIO

DE LA ANTIGUA GRECIA.

(Continuacion).

Si la superior cultura de la nacion de que nos ocupamos tiene su origen en la misma naturaleza del pais, ya por la benignidad de su clima, ya por los accidentes de su suelo, por qué no ha conservado esa misma superioridad en todas las épocas y en todas las circunstancias? ¿Por qué no ha durado en el apogeo de su esplendor mas que un periodo corto con relacion á la historia? ¿Por qué ha recibido de otros ese esplendor que solo habia de deber á su cielo despejado,

á su montuoso terreno, á sus alegres costas y á su lozana vegetacion? ¿Por qué, en fin, la Grecia ha sido salvaje antes de ser culta, y despues de haber sido culta ha vuelto á caer en el abatimiento y la oscuridad? Además, los primeros albores del horizonte griego; las glorias primeras de su historia literaria y científica, los primeros poetas, los primeros músicos, los primeros filósofos, no salieron, como despues veremos, de la Grecia misma, sino de las colonias del Asia.

En cuanto á la esplicacion que dan otros, atribuyendo el progreso de que tratamos á la forma del gobierno, responderemos de un modo muy obvio. El gobierno de la Grecia no siempre ha sido uniforme: mil veces ha estado el poder en manos de pequeños tiranos, y esos han sido casualmente los que mas han favorecido el desarrollo de las letras. Creso, rey de Lidia, prefirió al escita Anacarsis y al esclavo Escopo á todos los magnates de su reino; Periandro y Policrates, tiranos el uno de Corinto y el otro de Samos, fueron decididos protectores de las bellas letras, y el segundo depositó toda su confianza en el célebre Anacreonte.

Los fenicios no introdujeron en Grecia el gusto por la literatura y el espíritu de progreso sino lentamente porque antes tuvieron que extraer del ánimo de los griegos la semilla egipcia, ese carácter de inmovilidad, ese disgusto por la comunicacion que les trageron Inaco y Cécrope de las orillas del Nilo. Pero los griegos, como todos los pueblos primitivos, no carecian de fantasia, esa facultad del alma que exagera y modifica lo que los sentidos perciben, y produce en consecuencia la admiracion por lo colosal y el entusiasmo por lo bello. Tal vez no pararian mucho su atencion en la superioridad moral de aquellos advenedizos; pero hubo una cosa en que no pudieron menos de reparar, porque se ofrecia directamente á sus sentidos, y ellos no podian medir los alcances de su entendimiento sino por los alcances de su vista. Aquellos objetos eran las naves. Los egipcios no habian querido propagar su uso; pero los fenicios no tuvieron dificultad en ello. Los griegos adoptaron la navegacion con ardor, no sé si como hombres que se aficionan á lo útil, ó como niños que se dejan seducir por lo nuevo. La expedicion de los argonautas á Colcos, en la cual tomó parte la flor de la Grecia, hubiera sido en nuestros dias un viage insignificante; pero en aquellos tiempos fué un acontecimiento que despertó en los griegos el mas ardiente entusiasmo, y que hizo brotar las primeras chispas de su poesia nacional. Los héroes de aquella expedicion fueron cantados, honrados, divinizados, y su nombre se ha trasmitido hasta nosotros envuelto en las fábulas de la mitología.

Animados por el buen éxito de esta primera empresa, otros hombres atrevidos se lanzaron por aquellos nuevos caminos abiertos en el mar, y aportaron á las costas de Asia, donde

fundaron un gran número de colonias. Allí llevaron el gérmen de las ciencias y de las artes que los extranjeros habian introducido en su pais natal, y allí fructificaron tan prodigiosamente, que (no sabemos á que atribuir este fenómeno) ya la antorcha de la ilustracion esparcia en el Asia una agradable claridad, cuando todavía la Grecia, salida apenas del estado de barbarie, se agitaba con esa especie de inquietud particular que sufre toda sociedad cuando está próxima á trasformarse. De las colonias griegas asiáticas salió Tales, fundador de la primera secta filosófica: de allí salieron tambien Homero, Anacreonte y la mayor parte de los poetas griegos.

Ademas de la expedicion de los argonautas, acaeciò otro suceso que influyó no poco en la literatura griega, y al cual se debe el poema épico mas perfecto que se ha escrito hasta nuestros dias. Este suceso fué la guerra de Troya. Aquella lucha de toda la Grecia coaligada contra una sola poblacion, aquel sitio de diez años terminado por la dolorosa toma y total destruccion de la ciudad de Priamo, todas aquellas batallas, todos aquellos incidentes, todos aquellos pasos dados en un pais desconocido, debian ser en alto grado interesantes para una gente ávida de gloria y fácil de entusiasmar. Varios se dice que han sido los poetas que han tratado de este asunto; se habla con vaguedad de Corino, hijo de Palamedes; se cita sobre no sé qué fundamentos al cretense Dittio; se recuerda confusamente al frigio Dareto; pero solo uno ha llegado hasta nosotros, uno de quien se habla con admiracion, que se cita con delicia, y que se recuerda y recordará con satisfaccion: Homero. De él no se sabe nada de cierto; ni aun su patria. Algunos escépticos han llegado á dudar de su existencia. Se dice que fué ciego, vivió errante, y floreció unos doscientos años despues de la guerra de Troya: nada mas. Su cuna, su vida, su muerte son un problema, cuya resolucion no se espera ya. Solo han llegado hasta nosotros su nombre y sus versos; pero su nombre y sus versos no se perderán mientras no se pierda el mundo.

(Se continuará).

NACIMIENTO DEL DIA.

Entre los bellos espectáculos que el Criador nos presenta en el gran teatro de la naturaleza, el nacimiento del dia es sin duda el que ofrece en sus variadas decoraciones las bellezas mas poéticas de su sensible imaginacion. Es á la vez dulce y deleitable, risueño y pintoresco, sublime y magestuoso. Al alba, á la aurora y al arribo del sol debe sus cantos.

El alba es la primera decoracion del dia, y su precursor el lucero de la mañana. Esta fúlgida estrella,

llamada por los poetas el nuncio de la aurora, luce en el Oriente con vívido resplandor en el momento en que el crepúsculo matutino va disipando las opacas sombras de la noche. Mas ya baña el alba de un mar de plata los nitidos espacios de la mañana y el cielo por instantes muda de aspecto; la claridad dilucular va tomando cada vez mas incremento, y en pos de las doradas llamas que despide el Oriente sin cesar, aparece la aurora exhalando vapores de carmin. Al mal hábil artista no le fuera posible trasladar al lienzo la imágen de este bello espectáculo con la magestad que aparece abriendo las puertas del dia.

Una bella mañana de la pasada primavera ofrecía uno de los mas hermosos cuadros en que la naturaleza nos muestra las pomposas galas que despliega el dia en sus primeras horas. Convidaban al deleite los céfiros de abril, deidades favoritas de Venus y amadas de las palomas. Al rayar el alba fluctuaba en el cielo un arco de blancas nubes, cuyos estensos brazos tocaban el horizonte por el Norte y Mediodía. A poco rato las nubes desplegaron sus alas hasta las regiones de Occidente, quedando la otra mitad de la bóveda celeste colorada de un tinte azul, interrumpido hácia las mansiones de la Aurora por cenicientas nébulas. Conforme iban estas perdiendo su densidad, presentaban en su centro un delicado celage matizado en su fondo de un vivo color de rosa. Pudiera decirse en un sentido alegórico que la reina de la mañana, avisada por los céfiros, abrió las ventanas de su alcoba nupcial, para lucir el manto de púrpura con que su perezoso marido la habia adornado.

Las nubes del cielo se vistieron de repente de rosadas galas, y los campos se tiñieron de un tinte rojizo, cuyo matiz formaba un bello contraste con el verdor de la primavera. La escena desapareció al salir el sol.

La antigüedad gentílica que hacia jugar la alegoria en todos los fenómenos de la naturaleza, representaba la aurora como una divinidad, bajo las formas de una hermosa jóven, que montada en una carroza tirada de rosados caballos, salia de las aguas del Océano abriendo las puertas del dia. Y los poetas para celebrar sus gracias, la dieron los epítetos de rosada, purpurina y rubicunda, cándida, hermosa, placida y risueña. Verdad es que se ridiculizaba de este modo la filosofia de la naturaleza; pero en cambio las musas se enriquecieron con nuevos tesoros de poesia.

Séanos permitido llamarle elegante imágen de la mañana, iris luciente del alba, nitida fuente del dia, luminoso parto del Oriente, fantástico monumento del sol, delicioso jardin de Apolo, rosado pórtico del cielo y dulce paraíso de los matinales céfiros.

A la hora de su deseado arribo, toda la naturaleza comienza á resucitar. La matinal alondra entona su primer himno, y cantando, espera la salida del sol.

El astro del día no está ya lejos del horizonte. Los espejos del Oriente, do se refleja la relumbrante rubicundez de su cabellera, nos anuncian su gloriosa venida. Paulatinamente avanzan sus rayos por el éter, é inclinándose de repente vuelan desde los pueblos de la aurora hasta las tierras de Poniente. Entonces las cimas de los montes, las copas de los árboles, y las veletas de los campanarios se iluminan de color de fuego, y á pocos momentos, cuando un mar de oro baña toda la tierra, los ojos se deslumbran al mirarlo.

Salido el sol, todos los vivientes discurren cada cual por su elemento. Las aves colúmpianse en los aires, los peces fluctúan en las ondas, y los cuadrúpedos se entregan á sus aventuras en los solitarios bosques. El hombre, aunque rey del universo, no prescinde de las leyes de la naturaleza. La gente del campo dejó el rústico lecho, y el labrador tornó á empuñar su encorvada esteva, el pastor su antiguo cayado y el leñador su cortante segur; terrible guadaña de los bosques.

Fijad la atención en los valles y florestas donde la vegetación ostenta las mas elegantes galas de la primavera, y vereis como no se muestra menos agradecida á los beneficios que sobre su reino derrama la fuente de las luces. Merced á sus benignos rayos se templan la atmósfera y las aguas, y la savia de los vegetales acelera su circulación por sus vasos. Ya los árboles, vibrando sus verdes ramas, hieren el oído con sonidos armoniosos, y los cálices de las flores comienzan á abrirse. El jacinto, el aster, el anémone, el tulipan, la bellorita, la azucena y la rosa confían á los céfiro sus olorosos perfumes y á la luz sus mas brillantes colores.

El corazón del hombre no puede permanecer insensible á tantos gozes, y mucho menos cuando las canoras aves encantan la floresta con sus va-

riados trinos. ¿Y qué mortal no las escucha con placer, cuando á las primeras horas del día luce cada cual sus habilidades? Observad con qué dulzura entonan sus melodiosos himnos. ¡Salve! cantó la alondra á la reina de la mañana y ¡salve! canta al padre del día, suspendida en la región del viento. ¡Salve! dice la tórtola en sus gemidos, y el divino ruiseñor, á pesar de haber pasado toda la noche cantando sus amores al tibio resplandor de la luna, espera con ansia su arribo para repetir el salve. Igual himno susurran los suspirantes céfiro en las risueñas campiñas del Delta, y en los amenos y deliciosos valles del Tempe, de Eschiraz y del Oronte. Lo mismo repiten el balido de la oveja en los prados, el canto del gallo en las aldeas y el relincho de los caballos en los campamentos.

El sol sigue su carrera por los celestes espacios, y toda la naturaleza continúa saludándole.

J. FONTELA.

VARIETADES.

—En el segundo número del *Album* hemos dado una noticia relativa á la preparación de la galleta-carne, hoy podemos presentar algunos resultados respecto á su uso que se va generalizando. Una galleta cuesta cuatro cuartos, de manera, que la ración diaria viene á subir á unos ocho cuartos, y con el perfeccionamiento progresivo se abaratará todavía mas. El peso de la ración ordinaria para un día ascendió hasta ahora á unas tres libras, con la galleta-carne tendrá el soldado, con este mismo peso, comida para tres días.

—De una carta, que el actual emperador de los franceses, pintando

su triste situación cuando se hallaba preso en el castillo de Ham, escribió á una señora inglesa de mucha celebridad, y perteneciente á la mas encumbrada aristocracia, carta que estos últimos tiempos ha sido muy esplotada por la prensa de casi todos los países, extractamos los siguientes muy notables renglones de la misma.

«No os dire ¡Milady! lo mucho que estoy padeciendo; vuestra alma de inspiraciones sublimes, vuestro corazón tan lleno de sentimientos nobles, concebirá el colmo de mi trisísima situación:

«Sin embargo, considerándome en mi puesto, no deseo abandonar esta mansion: *con el nombre que yo llevo, me compete, ó la tenebrosidad de una prision, ó el brillo del alto poder.*»

—La Academia de Ciencias de Stokholmo ha dispuesto, hace ya un año, observaciones diarias respecto al lento alzamiento de la costa de Suecia sobre el nivel del mar. La parte que comprende el litoral de Soelvitborg en la Schania hasta Abo, en la Finlandia se ha elevado durante un siglo mas de tres pies. Para conseguir esplicaciones relativas á este fenómeno, se han establecido doce estaciones entre Hapanda y Seromstadt, en las cuales se siguen haciendo todos los días las correspondientes observaciones. Análogas elevaciones se han observado en otros puntos de la tierra, mientras que por ejemplo, en las costas occidentales de la Groenlandia se ha notado lo contrario.

—A fines del verano último vieron-se en Friburgo en el gran ducado de Baden, hasta siete arcos iris uno sobre otro, los cuales difundían un resplandor tan bello, que nadie logró el describirlo.

MADRID, 1853.

ESTABLECIMIENTO TIPOG. DE MELLADO,
calle de Santa Teresa, núm. 8.

BIBLIOTECA ESPAÑOLA.

AVISO INTERESANTE.

Resultando de la liquidación del primer año que se acaba de practicar, un beneficio efectivo de algo mas de 12 por 100 á favor de los suscritores capitalistas de esta empresa, por el doble concepto de interés fijo y utilidades, se avisa á los interesados que el pago de lo que á cada cual corresponde, con arreglo al capital y época en que hizo la imposición, se verificará en Madrid en las oficinas del Establecimiento Central, calle de Santa Teresa, núm. 8. todos los días no festivos de doce á tres de la tarde, desde el 4.º de abril próximo en adelante, y en provincia por conducto de los corresponsales, renovándose al propio tiempo las libranzas en iguales términos que se practicó el semestre anterior. Los que quieran destinar todo ó parte de lo que deben percibir, *al fondo de reserva*, se servirán avisarlo inmediatamente para que no se les siga perjuicio con el retraso. En los mismos días y horas señaladas para el pago, estará de manifiesto en dichas oficinas, para los interesados que quieran examinarla, la cuenta general con los documentos justificativos, libros de suscripción, correspondencia, lista nominal de los suscritores capitalistas, etc., advirtiendo que los que residen en provincia pueden autorizar, por medio de una carta, persona que los represente para este objeto.

En el Establecimiento Central de Madrid, en el despacho establecido interinamente en la librería de Monier, carrera de San Gerónimo, y en las comisiones de provincia, se dan gratis los prospectos de la empresa y de las obras de la BIBLIOTECA ESPAÑOLA, y se admiten suscripciones de capital desde 100 á 10.000 rs., y á todas las obras en publicación á real y real y medio entrega. Igualmente se darán, verbales ó por escrito, cuantas noticias se pidan respecto á la organización, estado y objeto de la empresa.—Madrid 15 de marzo de 1853.—El Director, FRANCISCO DE P. MELLADO.